

# LA RELACIÓN ENTRE RAZÓN Y FE

## 1. Introducción

*Fides et Ratio* es una encíclica de *Juan Pablo II*, publicada con ocasión de la celebración del vigésimo año de su pontificado, el 14 de Septiembre de 1998. Esta encíclica responde a tres problemas fundamentales de la actualidad: 1) a la búsqueda de la verdad última que parece a menudo oscurecida por el antropocentrismo dado en la modernidad; 2) a las diversas formas de agnosticismo y de relativismo, producto de lo anterior, que han llevado a la investigación filosófica a perderse en las arenas movedizas de un escepticismo general; 3) a reafirmar el carácter exclusivo de la verdad frente al sincretismo doctrinal en el cuál tienen cabida todo tipo de pensamientos, aún contradictorios<sup>1</sup>.

Su contenido lo constituyen las relaciones y diferencias entre la fe y la razón que son fundamentales para llegar al conocimiento de la verdad eterna. En la encíclica se aprecia la continua búsqueda de la verdad, donde la iglesia encuentra el espacio para su “diaconía de la verdad”. Este anhelo de verdad se puede percibir en todos los pueblos y en todas las culturas, de tal modo que puede considerarse una especie de “condición común a todas las personas”<sup>2</sup>.

Su tesis introductoria está planteada de forma de imperativo: “La filosofía... debe recuperar con fuerza su vocación originaria”<sup>3</sup>. Esta tesis está orientada hacia dos tareas: en primer lugar la iglesia ve en la filosofía el *camino* para conocer verdades fundamentales relativas a la existencia del hombre; una segunda tarea, plantea que la filosofía debe ser una *ayuda* indispensable para profundizar la inteligencia de la fe<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> Cf. CALLE, Flavio, “*Fides et ratio, contexto, contenido y espíritu de la décima tercera encíclica de su santidad Juan Pablo II*”, en *Encuentro Universidad Javeriana sobre Fides et Ratio*, Bogotá 1999, 3.

<sup>2</sup> Cf. *Ibidem*, 2.

<sup>3</sup> BASSO, Domingo, *Fe y Razón. Comentarios a la encíclica*, Ediciones Universidad Católica. Buenos Aires 1999, 17.

<sup>4</sup> Cf. *Ibidem*, 17.

“Aunque el objeto de estudio de la encíclica es la relación entre fe y razón, lo que en el fondo está en juego es la verdad, a la que, tanto la fe como la razón, en palabras del Santo Padre, están llamadas a servir”<sup>5</sup>. Es por eso que “La iglesia tiene en alta estima el aporte de la filosofía en el camino de la búsqueda de la verdad y aún como ayuda para la inteligencia de la fe y el anuncio del evangelio a los que no lo conocen”<sup>6</sup>. Y como consecuencia, el conocimiento de fe fecunda e ilumina los conocimientos que el hombre adquiere por la razón. “No se puede ser un buen teólogo si no se tiene capacidad de pensamiento filosófico y, al mismo tiempo, cualquier buen filósofo es conducido por su pensamiento hacia las preguntas clásicas de la teología natural”<sup>7</sup>.

## 2. Relación entre fe y razón

El conocimiento que la Iglesia ofrece a la humanidad no proviene de ella misma sino que tiene su origen en Dios mismo. A pesar de la crítica racionalista, que quiere negar todo aquello que no sea fruto de la razón, la Iglesia reafirma la validez del tesoro de la revelación que le ha sido confiado<sup>8</sup>.

El Papa afirma, que la verdad alcanzada a través de la reflexión filosófica y la verdad que proviene de la revelación no se confunden, ni una hace superflua la otra: “Hay un doble orden de conocimiento, distinto no sólo por su principio, sino también por su objeto; por su principio, primeramente, porque en uno conocemos por la razón natural, y en otro por la fe divina; por su objeto también, porque aparte de aquellas cosas que la razón natural puede alcanzar, se nos proponen para creer misterios escondidos en Dios de los que, de no haber sido divinamente revelados, no se pudiera tener noticia”<sup>9</sup>.

Además, el ser humano se revela como sabio, cuando busca apasionadamente y en la justa dirección, la respuesta a las preguntas fundamentales de su existencia. La filosofía, que significa amor a la sabiduría, tiene su raíz en esta búsqueda fundamental y la fe, no teme en tomar posición

---

<sup>5</sup> ARANGUREN, Javier. – BORBOBIA, Juan. – LLUCH, Miguel, *Fe y razón*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona 1999, 429.

<sup>6</sup> CALLE, F., “*Fides et ratio contexto, contenido y espíritu...*”, 2.

<sup>7</sup> ARANGUREN, J. - BORBOBIA, J. - LLUCH M., *Fe y razón*, 426.

<sup>8</sup> CALLE, F., “*Fides et ratio contexto, contenido y espíritu...*”, 4.

<sup>9</sup> *Ibidem*, 4.

frente a ello, sino más bien anima la actividad de la razón<sup>10</sup>. En este capítulo el Papa hace un recorrido histórico de la relación entre fe y razón, y propone al respecto las siguientes etapas:

### 2.1 *Apostólica*

Pablo en Atenas sostuvo una discusión con algunos filósofos estoicos, a partir de esto se inicia el encuentro entre fe y razón<sup>11</sup>. Luego los primeros cristianos se esforzaron en hacer comprender la posibilidad del conocimiento natural de Dios y la voz de la conciencia moral de cada hombre; se propusieron rescatar el pensamiento filosófico de su tiempo e involucrarlo en la reflexión cristiana; y se desarrolla un primer esfuerzo de inculturación del evangelio<sup>12</sup>.

### 2.2 *Los Santos Padres*

Aunque la primera preocupación cristiana era el anuncio de Cristo, no se ignoraba la importancia de profundizar con la comprensión racional de la fe. Se presenta el cristianismo como el camino de búsqueda de la verdad. Revelar a Jesucristo es revelar la verdad. En esta etapa se destacan: *Justino*, afirmaba con fuerza y claridad que en el cristianismo había encontrado la única filosofía segura y provechosa; y *Clemente de Alejandría* llamaba al evangelio la verdadera filosofía. El amor de la sabiduría lleva al conocimiento del creador y del hijo de Dios; la filosofía sirve en la defensa de la fe. Por su parte, *Orígenes*, asume a *Platón* para argumentar una reflexión racional de la teología; replantea algunas ideas platónicas: la inmortalidad del alma, la divinidad del hombre y el origen del mal. *San Agustín*, en sus búsquedas filosóficas se encontró con la verdad de la fe cristiana: el Verbo encarnado. Además elaboró la primera síntesis del pensamiento filosófico y teológico en la que confluían las corrientes griego y latino. En conclusión, una razón purificada y recta es capaz de llegar a niveles altos de reflexión, dando fundamento sólido a la percepción de ser trascendente, absoluto<sup>13</sup>.

---

<sup>10</sup> Cf. ARANGUREN, J. – BORBOBIA, J. – LLUCH M., *Fe y razón*, 448-449.

<sup>11</sup> Cf. Hch. 17, 18.

<sup>12</sup> Cf. CALLE, F., “*Fides et ratio contexto, contenido y espíritu...*”, 9. También, Cf. JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, Ediciones Paulinas, Bogotá 2003, N° 36.

<sup>13</sup> Cf. *Ibidem*, 10. También, Cf. J. P. II, *F. et R.*, N° 38 – 40.

### 2.3 Escolástica y edad media

Para *San Anselmo* la fe no es incompatible con la búsqueda propia de la razón y el intelecto va en búsqueda de lo que ama. Se trata de llegar a comprender que en la fe hay elementos razonablemente comprensibles. *Santo Tomás*, logra una síntesis teológica con presupuestos de la filosofía aristotélica. El objeto propio de la filosofía, la naturaleza, contribuye a la comprensión de la revelación divina; pues la gracia supone la naturaleza y la perfecciona; así la fe supone y la razón reflexiona. Unas de las actitudes del hombre son la audacia para buscar la verdad, la libertad de espíritu, para afrontar problemas nuevos y la honradez intelectual; estas se desarrollan al no tolerar que el cristianismo se contamine con la filosofía pagana. Se hace una presentación de dos formas de sabiduría: la filosófica, que es la capacidad del intelecto para indagar la realidad dentro de sus límites connaturales y la teológica, que está fundamentada en la revelación y examina los contenidos de la fe llegando al misterio mismo de Dios<sup>14</sup>.

### 2.4 Modernidad

En esta época se da la separación entre fe y razón, como consecuencia del desarrollo de un espíritu racionalista que radicalizó la autonomía de la filosofía, separada de todo contenido de fe. La investigación científica impuso una mentalidad positivista, olvidando lo metafísico y lo moral, carente de toda referencia ética, pero la crisis del racionalismo llegó hasta el nihilismo.

Se da un enorme salto, de la búsqueda de la sabiduría, de la contemplación de la verdad; de la búsqueda del sentido último se pasó al servicio de fines utilitaristas, de placer, de poder, como razón instrumental. El ser humano se hace esclavo de lo que piensa y de lo que produce. Ante el miedo de ser, la filosofía busca la certeza subjetiva de la utilidad práctica, cayendo en el error de considerar que la auténtica dignidad de la razón no es capaz de conocer lo verdadero ni buscar lo absoluto<sup>15</sup>.

---

<sup>14</sup> Cf. *Ibidem*, 10. También, Cf. J. P. II, *F. et R.*, N° 42 - 44.

<sup>15</sup> Cf. *Ibidem*, 11. También, Cf. J. P. II, *F. et R.*, N° 45

“En resumen, lo que el pensamiento patrístico y medieval había concebido y realizado como unidad profunda, generadora de un conocimiento capaz de llegar a las formas más altas de la especulación, fue destruido de hecho por los sistemas que asumieron la posición de un conocimiento racional separado de la fe o alternativo a ella”<sup>16</sup>.

### *2.5 Situación actual*

En este último periodo de la filosofía se constata una progresiva separación entre la fe y la razón filosófica. También se presentan soluciones simples ante los problemas como: percepción y experiencia; lo imaginario y el inconsciente; la personalidad y la intersubjetividad; la libertad y los valores; el tiempo y la historia; la muerte y el sufrimiento. Pero los anteriores temas pueden llegar a ser para todo pensador una seria llamada a buscar dentro de sí mismo el sentido auténtico de la propia existencia<sup>17</sup>.

### **3. Credo ut intellegam; intellego ut credam (creo para entender y entiendo para creer)**

“La base de las relaciones entre fe y la razón, y entre la filosofía y la teología se halla en la comprensión de lo que significa creer referido a la revelación cristiana”<sup>18</sup>. La apertura a la fe o al menos al reconocimiento de la legitimidad racional del creer, afecta por tanto, a la comprensión misma de la razón. La *F. et R.* relaciona el inagotable deseo de conocer que tiene el hombre, con su constante apertura al misterio<sup>19</sup>. Esa apertura puede ser confirmada o negada por la razón, con efectos consiguientes sobre la misma razón. Por eso, la encíclica anima a la reflexión filosófica “para que no se cierre el camino que conduce al reconocimiento del misterio”<sup>20</sup>.

En este capítulo el Papa acude a la Palabra en donde descubre un modelo de relación íntima entre la fuerza de la razón y la luz de la fe. Resaltamos los siguientes aspectos: Los autores sagrados comparten con la humanidad el deseo de escudriñar la verdad; pero la convicción que los distingue es la de

---

<sup>16</sup> J. P. II, *F. et R.*, N° 45.

<sup>17</sup> Cf. CALLE, F., “*Fides et ratio contexto, contenido y espíritu...*”, 11.

<sup>18</sup> ARANGUREN, J. - BORBOBIA, J. - LLUCH M., *Fe y razón*, 334.

<sup>19</sup> Cf. J. P. II, *F. et R.*, N° 71.

<sup>20</sup> *Ibidem*, N° 51.

que existe una inseparable unidad entre el conocimiento racional y el conocimiento por la fe. Además, se acude a Dios reconociendo los límites de la razón; es aquí donde tiene el espacio la fe para llegar a ese conocimiento de Dios. La relación del pueblo con Dios. El reconocimiento de la plenitud de la razón en: lo inagotable del conocimiento, la humildad frente a lo adquirido y no tomarlo como una conquista personal y el temor de Dios, fuente de la sabiduría<sup>21</sup>.

El creer en Dios, que es la verdad última y suprema, de donde proviene la revelación por medio de la fe, es el ser en donde la persona encuentra todo su sentido iluminado por la fe y la razón. Ésta razón adquiere todo su significado si se sitúa en el horizonte más amplio de la fe; es decir, en la apertura del hombre al misterio que proviene de la revelación, encuentra la fuente y el fundamento del verdadero conocimiento, que le permite llegar a lo infinito y a posibilidades insospechadas<sup>22</sup>. Por consiguiente, la profundidad de la sabiduría revelada rompe con nuestros esquemas de reflexión porque la razón no puede vaciar el misterio de amor que la cruz representa, mientras que ésta, le puede dar a la razón la respuesta última que busca<sup>23</sup>.

El hombre se encuentra en un camino de búsqueda, humanamente interminable: búsqueda de verdad y búsqueda de una persona de quien fiarse. En efecto, superando el estado de la simple creencia la fe cristiana pone al hombre en ese orden de gracia que le permite participar en el misterio de Cristo, en el cual se le ofrece el conocimiento verdadero y coherente de Dios Uno y Trino. Así, en Jesucristo, que es la verdad, la fe reconoce la llamada última dirigida a la humanidad para que pueda llevar a cabo lo que experimenta como deseo y nostalgia<sup>24</sup>.

---

<sup>21</sup> Cf. *Ibidem*, N° 16-18.

<sup>22</sup> Cf. *Ibidem*, N° 21.

<sup>23</sup> Cf. *Ibidem*, N° 23.

<sup>24</sup> Cf. CALLE, F., “*Fides et ratio contexto, contenido y espíritu...*”, 9.

#### 4. Papel del magisterio de la iglesia en cuestiones de filosofía

*Juan Pablo II* menciona ciertos pronunciamientos del magisterio sobre cuestiones filosóficas. El punto de partida es la afirmación de que la Iglesia no propone una filosofía propia ni mucho menos canoniza una filosofía particular con menoscabo de otras<sup>25</sup>; sin embargo, tiene el deber de aclarar que “corresponde al magisterio indicar, ante todo, los presupuestos y conclusiones filosóficas que fueran incompatibles con la verdad revelada”<sup>26</sup>. Queda claro, además, que “ninguna forma histórica de filosofía puede legítimamente pretender abarcar toda la verdad, ni ser la explicación plena del ser humano, del mundo y de la relación del hombre con Dios”<sup>27</sup>.

Hace también el Papa un recorrido por las censuras del magisterio a propósito de doctrinas como el fideísmo, el tradicionalismo radical, el racionalismo. Dichas censuras son intervenciones que se han ocupado no tanto de tesis filosóficas concretas, como de la necesidad del conocimiento racional y, por tanto, filosófico para la inteligencia de la fe. A pesar de que la Iglesia ha animado a la filosofía a recuperar su misión, el Santo Padre constata que incluso entre teólogos existe un desinterés por el estudio de la filosofía.

Sin embargo, “el magisterio no se ha limitado sólo a mostrar los errores y las desviaciones de las doctrinas filosóficas. Con la misma atención ha querido reafirmar los principios fundamentales para una genuina renovación del pensamiento filosófico, indicando también las guías concretas a seguir”<sup>28</sup>. Así, el interés de *Juan Pablo II* se centra también en la propuesta de algunos puntos de referencia “para instaurar una relación armoniosa y eficaz entre filosofía y teología”<sup>29</sup>.

Ya el Papa había expresado al inicio de la encíclica que entre los diversos servicios que la Iglesia ha de ofrecer a la humanidad, hay uno del cual es responsable de un modo muy particular: “la diaconía de la verdad”<sup>30</sup>. Esta afirmación hecha desde el inicio de la encíclica puede darnos algunos

---

<sup>25</sup> Cf. *Ibidem*, 12.

<sup>26</sup> ARANGUREN, J. – BORBOBIA, J. – LLUCH M., *Fe y razón*, 449.

<sup>27</sup> CALLE, F., “*Fides et ratio contexto, contenido y espíritu...*”, 12.

<sup>28</sup> J. P. II, *F. et R.*, N° 57.

<sup>29</sup> Cf. CALLE, F., “*Fides et ratio contexto, contenido y espíritu...*”, 12.

<sup>30</sup> *Ibidem*, 13.

elementos que permiten crear un escenario significativo a los diversos contenidos de *F. et R.*

La “diaconía de la verdad” no es una simple reflexión estratégica que la comunidad creyente debe cumplir para justificar su presencia en el mundo sino una misión que ha recibido del mismo Señor. No es un “rol” para desempeñar en la sociedad, de lo contrario se podría cambiar con el tiempo, sino que constituye una misión; por lo tanto, exige obediencia y fidelidad. Significa amar la verdad y buscar su exactitud para hacerla más cercana a nosotros mismos y a los demás en toda su fuerza salvífica, en su esplendor, en su profundidad y sencillez juntamente.

La diaconía de la verdad no es el único ministerio que la Iglesia desempeña; sin embargo, es prioritario. En efecto, se desprende directamente de la revelación y de la fe en ella y se reconoce como la forma más adecuada para el reconocimiento de la dignidad y de la libertad del hombre<sup>31</sup>.

Por consiguiente, la *F. et R.*, pide a los teólogos, que hagan una ciencia teológica, que sea verdadera, sin reduccionismos, incorporando todos los recursos de la racionalidad para mostrar el sentido profundamente humano de la revelación de Dios. Esto exige, al mismo tiempo, el reconocimiento de la teología como saber racional por parte de los demás saberes, capaz, por ello de “entrar en diálogo crítico y exigente tanto con el pensamiento filosófico contemporáneo como con la tradición filosófica, ya esté en sintonía o en contraposición con la palabra de Dios”<sup>32</sup>.

## **5. En la enseñanza científica y filosófica, ¿cómo se podría articular los saberes humanos, con la visión metafísica y moral de la realidad?**

En el ámbito de la filosofía y de la investigación científica, se ha desarrollado una mentalidad positivista, que se aleja de una visión cristiana del mundo, y deja de lado la visión metafísica y moral de la realidad, donde se llega a caer en un reduccionismo de la persona humana, sin importar que no sea centro de su interés. Se pone el valor de la persona en su capacidad de trabajo y producción.

---

<sup>31</sup> Cf. *Ibidem*, 13. También, Cf. J. P. II, *F. et R.*, N° 2.

<sup>32</sup> ARANGUREN, J., – BORBOBIA, J., – LLUCH, M., *Fe y razón*, 344.



La crisis del racionalismo en vez de llevar hacia la verdad, a la búsqueda del fin último y del sentido de la vida, se está orientando a tener la razón como algo instrumental, al servicio de fines utilitaristas que conduce a tener consecuencias como el nihilismo en donde todo fundamento se rechaza, negando con esto toda verdad objetiva al mostrar todo de una manera fugaz y provisional, que llevan a negar la humanidad, la dignidad e identidad de la persona<sup>33</sup>.

Esta realidad puede caer en el peligro de algunas corrientes reduccionistas y extremas del pensamiento filosófico como lo es el *eclecticismo*, que adopta diferentes ideas sin tener en cuenta su coherencia y contexto histórico, para argumentar una realidad. El *historicismo*, que busca el fundamento de la verdad en la historia con un objeto determinado. El *cientificismo*, que admite como verdad lo experimental, relegando a la mera imaginación el conocimiento religioso y teológico. Y el *pragmatismo*, donde el criterio de la verdad radica en la praxis y no tiene necesidad de un argumento racional. Todo esto ha llevado al hombre a una pérdida de sentido (nihilismo) que lo conduce a la desesperación y a la alienación al quitarle la verdad de sus manos, por lo tanto, la libertad es una ilusión<sup>34</sup>.

Frente a esto, ¿qué podemos hacer?; reafirmar la verdad de la fe en el hombre contemporáneo para que así haya una confianza auténtica en sus capacidades cognoscitivas, que le exigen el construir la existencia personal como comunitaria en proyección de encontrar el verdadero sentido de la existencia, en donde sea capaz de mirar más allá de sí mismo y de sus propios proyectos, para así poderse encontrar con el fin último, el Absoluto<sup>35</sup>. En cuanto a lo moral, el hombre debe actuar con el propio obrar ético que se da en medio de la libertad y del recto querer, para así poderse dirigir hacia la felicidad y la perfección. En conclusión, se debe tener en cuenta que la razón no lo explica todo, por ello se debe alimentar con los fundamentos metafísicos para así poder responder a los interrogantes trascendentales del hombre.

---

<sup>33</sup> Cf. J. P. II., *F et R.*, N° 46-90.

<sup>34</sup> Cf. *Ibidem*, N° 86-90.

<sup>35</sup> Cf. *Ibidem*, N° 6.

Los síntomas de la crisis descritos en la *F. et R.* coinciden sustancialmente con los que *Hegel* apuntaba ya en 1812, al inicio de su *Ciencia de la Lógica*. Esta semejanza en el diagnóstico resulta doblemente significativa<sup>36</sup>. Ante todo, la metafísica está en crisis porque la mentalidad común desconfía de la capacidad especulativa humana. Para *Hegel*, el hecho tiene la misma relevancia social que la caída del antiguo régimen: “si es asombroso que, por ejemplo, hayan llegado a ser inservibles para un pueblo su ciencia del derecho, sus principios, sus costumbres morales y virtudes, del mismo modo debe ser no menos asombroso que un pueblo pierda su metafísica... Mientras la ciencia y el intelecto humano común trabajan juntos para realizar la ruina de la metafísica, pareció haberse producido el asombroso espectáculo de un pueblo culto sin metafísica, algo así como un templo con múltiples ornamentaciones pero sin sancta sanctorum”<sup>37</sup>.

Por último, *Juan Pablo II* subraya la gravedad de la crisis atendiendo a su extensión social: “No se trata ahora sólo de cuestiones que interesan a personas o grupos concretos, sino de convicciones tan difundidas en el ambiente que llegan a ser en cierto modo mentalidad común”<sup>38</sup>.

## **6. Tareas de la filosofía respecto a la condición actual de crisis de sentido y de fragmentariedad del saber**

Una de las insistencias del Papa en este capítulo se refiere a la necesidad de una filosofía de alcance *auténticamente metafísico*. La insistencia en el elemento metafísico se debe al convencimiento “de que es el camino obligado para superar la situación de crisis que afecta hoy a grandes sectores de la filosofía y para corregir algunos comportamientos erróneos difundidos en nuestra sociedad”<sup>39</sup>.

Una de estas crisis del pensamiento actual ante la fragmentariedad del saber es precisamente la “crisis de sentido”<sup>40</sup>. La fragmentación del saber hace difícil una búsqueda de sentido. Muchos hoy se preguntan si todavía tiene

---

<sup>36</sup> Cf. ARANGUREN, J., -BORBOBIA, J., - LLUCH, M., *Fe y razón*, 268.

<sup>37</sup> *Ibidem*, 269.

<sup>38</sup> *Ibidem*, 269-270. También, cf. J. P. II, *F. et R.*, N° 55.

<sup>39</sup> CALLE, F., “*Fides et ratio contexto, contenido y espíritu...*”, 15. También, cf. J. P. II, *F. et R.*, N° 83.

<sup>40</sup> Cf. ARANGUREN, J., - BORBOBIA, J., - LLUCH, M., *Fe y razón*, 503.

sentido plantearse la cuestión del sentido en medio de esta gran cantidad de datos y de hechos entre los que se vive y que parecen formar la trama misma de la existencia. La respuesta del Papa es clara: “Deseo expresar firmemente la convicción de que el hombre es capaz de llegar a una visión unitaria y orgánica del saber. Este es uno de los cometidos que el pensamiento cristiano deberá afrontar a lo largo del próximo milenio de la era cristiana”<sup>41</sup>.

Una filosofía que no responda a la cuestión sobre el sentido corre el peligro de degradar la razón a funciones puramente instrumentales. “Para estar en consonancia con la palabra de Dios es necesario, ante todo, que la filosofía encuentre de nuevo su dimensión sapiencial de búsqueda del sentido último y global de la vida”<sup>42</sup>.

Teniendo en cuenta estos principios, el Papa realiza un breve análisis donde pone en evidencia los límites de algunos sistemas filosóficos contemporáneos que rechazan la instancia metafísica de una apertura perenne a la verdad: el eclecticismo, el historicismo, el cientificismo, el pragmatismo y el nihilismo<sup>43</sup>. Estos sistemas y formas de pensamiento, al no estar abiertos a las exigencias fundamentales de la verdad, no pueden ser asumidos como filosofías aptas para explicar la fe. “Una teología sin un horizonte metafísico no conseguiría ir más allá del análisis de la experiencia religiosa y no permitirá al intellectus fidei expresar con coherencia el valor universal y trascendente de la verdad revelada”<sup>44</sup>.

Se ha de tener en cuenta la observación que hace *Juan Pablo II* sobre la negación del ser que comporta inevitablemente la pérdida del contacto con la verdad objetiva, por consiguiente, con el fundamento de la dignidad humana. “Verdad y libertad, o bien van juntas o juntas perecen miserablemente... Creer en la posibilidad de conocer la verdad universalmente válida no es modo alguno fuente de intolerancia; al contrario, es una condición necesaria para el diálogo sincero y auténtico entre las personas”<sup>45</sup>.

---

<sup>41</sup> CALLE, F., “*Fides et ratio contexto, contenido y espíritu...*”, 16. También, cf. J. P. II, *F. et R.*, N° 85.

<sup>42</sup> *Ibidem*, 16.

<sup>43</sup> Cf. J. P. II, *F. et R.*, N° 87-90.

<sup>44</sup> CALLE, F., “*Fides et ratio contexto, contenido y espíritu...*”, 16.

<sup>45</sup> *Ibidem*, 16.

En *F. et R.*, se reconoce la importancia del pensamiento filosófico en el desarrollo de las culturas, y por tanto en la orientación de los comportamientos personales y sociales del hombre. La filosofía ejerce una gran influencia sobre la teología y sus ramas; esta tesis subraya que la filosofía tiene un papel importante en la comprensión de la fe. Pero, esto no quiere decir que la teología esté subordinada a la filosofía o que exista un orden jerárquico por su aceptación o grado de veracidad<sup>46</sup>.

La teología ha de tener una actitud de apertura hacia la filosofía, al igual que la filosofía debe recuperar su relación legítima con la teología. El creyente sabe que “el pensamiento filosófico es a menudo el único ámbito de entendimiento y de diálogo con quienes no comparten nuestra fe. El movimiento filosófico contemporáneo exige el esfuerzo atento y competente de filósofos creyentes capaces de asumir las esperanzas, nuevas perspectivas y problemáticas de este momento histórico”<sup>47</sup>. Es necesario que el filósofo cristiano, argumente a la luz de la razón y guiado por inteligencia que le viene de la palabra de Dios, las verdades de la revelación Divina que son la base de lo que cree<sup>48</sup>, pues “este ámbito de entendimiento y de diálogo es hoy muy importante ya que los problemas que se presentan con más urgencia a la humanidad -como el problema ecológico, el de la paz o el de la convivencia de las razas y de las culturas- encuentran una posible solución a la luz de una clara y honesta colaboración de los cristianos con los fieles de otras religiones y con quienes, aún no compartiendo una creencia religiosa, buscan la renovación de la humanidad”<sup>49</sup>.

---

<sup>46</sup> Cf. J. P. II, *F. et R.*, N° 100.

<sup>47</sup> *Ibidem*, N° 103.

<sup>48</sup> Cf. *Ibidem*, N° 104.

<sup>49</sup> *Ibidem*, N° 104.

## BIBLIOGRAFÍA

ARANGUREN, Javier. – BORBOBIA, Juan. – LLUCH, Miguel, *Fe y razón*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona 1999.

BASSO, Domingo, *Fe y Razón Comentarios a la encíclica*, Ediciones Universidad Católica. Buenos Aires 1999.

CALLE, Flavio, “*Fides et ratio, contexto, contenido y espíritu de la décima tercera encíclica de su santidad Juan Pablo II*”, en *Encuentro Universidad Javeriana sobre Fides et Ratio*, Bogotá 1999.

JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, Ediciones Paulinas, Bogotá 2003.